



TONIA ETXARRI

## EL PRECIO DE LA LIBERTAD

Si Otegi hubiese querido, o podido, ejercer la influencia que tuvo Mario Onandía sobre ETA, hace ya mucho tiempo que el terrorismo habría dejado de existir

**H**oy se estrena en San Sebastián, 25 años después del asesinato de 'Yoyes', la película 'El precio de la libertad', que narra la historia de ETA hasta mediados de los 80 a través de la mirada de Mario Onandía. Cuando la banda mató a 'Yoyes', los periodistas preguntábamos a los guionistas de cine cuánto tiempo tendría que transcurrir hasta que la historia de los desmanes del terrorismo fuera llevada a la gran pantalla. Sin adornos líricos ni mitificaciones injustificadas, con todo el acento crítico que el lastre de la existencia del terrorismo merecía. Y los interpelados, conscientes del miedo que todavía anidaba en la población y la dubitación indisoluble de algunos dirigentes políticos que nos gobernaban entonces, respondieron que había que dejar pasar el tiempo para reposar tanto dolor para tomar distancia.

En todos estos años, se han proyectado filmes que han tratado la historia de ETA, como las películas de Imanol Uribe ('La muerte de Mikel' o 'Días contados'), otras más directas como la propia de Helena Taberna sobre 'Yoyes', o los relatos audaces de Iñaki Arteta ('El infierno vasco'). Pero la película de Ana Murugarren que hoy se presenta en una gala especial del Festival de Cine de San Sebastián no podía llegar

en un momento más oportuno.

Porque 'El precio de la libertad' es un thriller político que relata la convulsa historia de Euskadi desde los años 60 hasta mediados de los 80 a través de la mirada de Mario Onandía. La figura del que fue condenado a muerte por Franco y posteriormente por la propia ETA es un referente ético y político imprescindible para todas aquellas personas que quieran conocer esta parte de la trayectoria política de España durante los años de plomo. Pero, sobre todo, la elección de la directora de la película y su

productor Joaquín Trincado es una apuesta por la visión de la evolución personal de un exdirigente de ETA, como Mario, que no sólo renunció al terrorismo, a nivel personal, sino que convenció a una buena parte de ETA para que dejara las armas.

Con Mario, otros protagonistas ayudaron a engrasar la maquinaria necesaria para que una parte de la organización terrorista diera los pasos hacia su propia reinserción. Y el primer grano de arena lo aportó Juan Mari Bandrés cuando se acercó a la cárcel meses antes de las primeras elec-

ciones democráticas del 77 y les espetó: «vais a firmar un papel en el que os comprometéis a marcharos de España y a esperar la amnistía». Y ocurría que, con un par de años de anterioridad, Teo Uriarte ya se había adelantado poniendo sobre un papel que luego firmarían Zalvide y el propio Onandía, una declaración solemne que venía a decir que «ETA carecería de toda fuerza moral para seguir ejerciendo la violencia, contra la voluntad democrática del pueblo español. Por tanto, hay que adecuarnos a un proceso que va a ser democrático».

Luego vendría la fundación de Euskadiko Ezkerra y el camino es de sobra conocido. Pero la película que se estrena hoy en San Sebastián termina en el momento en que Mario Onandía logra que la mayoría de ETA político-militar abandone las armas en 1982. En los años 80 los 'polimilis' habían iniciado una 'caza' despiadada contra los cargos de UCD en el País Vasco. Y Mario se había empeñado en librar la batalla de la persuasión con sus excompañeros de banda para que dejaran las pistolas. Y lo consiguió. Junto a Juan Mari Bandrés. Negociando con el ministro del Interior de la época, Juan José Rosón, sin ninguna contraprestación política.

La película, que está produciendo por Blog media en colabora-

ción con ETB y TVE, cuenta todo eso. La trayectoria de ETA durante esos años difíciles a través de la mirada del «maravilloso tránsito», como lo definió en una ocasión su amigo el expresidente del Senado, Juan José Laborda, al hablar de su recorrido porque «ha pasado de convicciones a evidencias» provocará, inevitablemente, polémica. Para el PNV será siempre un renegado, entre otras cosas porque fue su crítico más mordaz, convencido como estaba de que «este país, en manos del PNV, se ha convertido en un caos». Y para los que se resisten ahora a dejar atrás cualquier complicidad con la violencia, debería servirles de reflexión.

Si en la ETA actual hubiera existido un Mario Onandía, como en Irlanda los del IRA tuvieron a un decidido Gerry Adams, hace ya mucho tiempo que el terrorismo habría dejado de existir. Si Arnaldo Otegi hubiese podido o querido ejercer la influencia que tuvo Onandía para convencer a ETA pm que abandonara las armas para hacer lo propio desde las diversas caras de Batasuna, no habría ahora en los rincones de las calles del País Vasco ninguna voz que se atreviera a seguir justificando la sinrazón de la violencia. Y, entonces sí, los ciudadanos de Euskadi habrían podido disfrutar de la libertad que todavía está por llegar.